

Discurso ENAGRO 2026

Antonio Walker, presidente de la SNA

1: LA SNA Y SU HISTORIA

Señor Presidente de la República, José Antonio Kast:

Quiero comenzar agradeciendo su presencia en esta nueva versión de ENAGRO 2026.

Es muy significativo para nosotros contar con usted en una instancia que reúne al mundo agrícola y a distintos sectores de nuestra sociedad para reflexionar sobre el futuro de Chile.

Quiero agradecer también a todos quienes nos acompañan hoy, especialmente a nuestras queridas y queridos agricultores.

Para la Sociedad Nacional de Agricultura es un orgullo ver este salón lleno. Es una demostración del interés que existe por relevar la agricultura, reconocer su aporte al desarrollo del país y abordar juntos los desafíos que tenemos por delante.

En 1841, Bernardo O’Higgins, al recibir el diploma como socio protector de la Sociedad Nacional de Agricultura de Chile, escribió:

“El Diploma que me otorga la Sociedad Nacional de Agricultura de Chile es uno de los más importantes y honrosos que haya recibido en mi vida pública (...) pues considero que la agricultura constituye la única fundación sólida, tanto moral como física, de la prosperidad y la felicidad nacional.”

Estas palabras escritas hace casi dos siglos, siguen plenamente vigentes.

Este año, la SNA cumplió 188 años, siendo el gremio más antiguo de Chile y el segundo más antiguo del mundo.

Nacimos en 1838, cuando Chile recién comenzaba a construir su República, y desde entonces hemos acompañado el desarrollo del país.

Esa historia no nos entrega privilegios. Nos entrega responsabilidades: representar a nuestros agricultores, escuchar a las regiones, proponer soluciones y contribuir al futuro de nuestro país.

—2: EL VALOR DE LA AGRICULTURA—

Representamos a un sector profundamente ligado a la identidad de nuestra patria.

Desde los cultivos del norte hasta la ganadería de la Patagonia; desde nuestros viñedos y frutales de la zona central hasta los cereales, la leche y los bosques del sur.

Y junto a ellos, una agroindustria que transforma esa producción, agrega valor y la lleva a los mercados de Chile y del mundo.

Somos la única actividad productiva presente en todas las regiones del país, recorriendo nuestra diversa geografía y conectando el campo con la industria, el empleo y las exportaciones.

En 2025, el PIB silvoagropecuario creció 6,3%, el triple de lo que creció la economía nacional, y representó el 14% del PIB integrado de Chile.

Generamos cerca de un millón de empleos directos e indirectos y exportamos alrededor de 20.000 millones de dólares al año.

Pero hay algo que me parece todavía más notable: somos un país pequeño en superficie agrícola, angosto y tremendamente lejano de los grandes centros de consumo.

Y aun así, desde nuestras comunas rurales hemos conseguido llegar con nuestros alimentos a más de 160 mercados del mundo.

¿Y cómo lo hemos hecho? Con espíritu emprendedor. Con apertura comercial. Con inversión. Con tecnología. Con un patrimonio fito y zoonosanitario que durante décadas hemos cuidado con enorme responsabilidad.

Y, sobre todo, con agricultores y trabajadores audaces que se atrevieron a competir con los mejores del mundo.

La agricultura también mantiene vivos nuestros territorios.

Detrás de cada litro de leche, de cada caja de cerezas, de una botella de vino, de un quintal de trigo o de un kilo de carne, hay mucho más que producción.

Hay personas. Hay familias. Hay trabajadores. Hay proveedores. Hay transportistas. Hay pueblos y ciudades que se mueven alrededor de la agricultura. De ahí nacen tradiciones que constituyen nuestra identidad nacional.

Por eso, decimos que la agricultura no es solamente una actividad económica. Es una forma de vida y una fuerza de desarrollo para Chile.

——— **3: DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES** ———

Durante 2024 y 2025, la agricultura creció por sobre la economía nacional. Sin embargo, este año las señales de pérdida de dinamismo son evidentes y debemos mirarla con atención.

Hay sectores que muestran un desempeño positivo: los frutos secos mantienen precios razonables, las carnes se han recuperado y el sector lechero conserva un buen equilibrio.

Pero otros rubros enfrentan dificultades persistentes: el vino, los cultivos tradicionales, la remolacha, el sector forestal y algunas frutas.

A ello se suma un escenario internacional muy incierto, con mayores costos de energía, fertilizantes, agroquímicos y logística.

No todos estos factores están en nuestras manos. **Pero hay muchos otros en que sí podemos actuar.**

—————4: SEGURIDAD RURAL—————

El primero es la seguridad. No podemos normalizar que producir alimentos signifique trabajar con miedo. Nuestro último Barómetro de Robo Agrícola mostró que tres de cada cuatro productores encuestados fueron víctimas de robo durante los últimos doce meses.

Y sabemos además lo que ocurre en la macrozona sur, aunque los estados de excepción han logrado buenos resultados.

Tal vez una de las señales más esperanzadoras que hemos recibido es la reciente sentencia por el ataque a la familia Grollmus.

Dieciocho personas fueron condenadas y las penas suman más de 1.000 años de cárcel. Es una señal clara de que sí es posible recuperar el Estado de Derecho.

Por su parte, la familia Grollmus ha sido clara: después del atentado, muchos vecinos mapuches, con quienes han convivido y trabajado durante décadas, llegaron a solidarizar con ellos.

Porque la violencia no representa a una comunidad ni a un territorio; proviene de grupos violentistas muy reducidos que no pueden imponerse sobre la enorme mayoría que quiere vivir y trabajar en paz.

Sin seguridad no hay libertad. Y sin Estado de Derecho, no hay justicia ni desarrollo.

Por eso hemos comenzado a implementar, junto a Carabineros y a nuestros gremios regionales, Mesas de Seguridad Rural, para sentarnos en un mismo lugar con policías, fiscales, autoridades y agricultores. Y esto en cada región del país.

Presidente, sabemos que la seguridad es una prioridad de su Gobierno. Usted conoce la realidad de las comunas rurales y sabe, como nosotros, que el Estado debe estar presente con la misma fuerza en el campo que en la ciudad.

— 5: IMPORTANCIA DEL AGUA —

Otro gran desafío es el agua. Chile necesita una política hídrica de Estado, con embalses, desalación, recarga de acuíferos, mejoramiento de canales y riego tecnificado.

Necesitamos ejecutar esos proyectos y atrevernos a pensar en grande: ampliar nuestra frontera agrícola.

La semana pasada visitamos Perú y quedamos admirados de lo que han logrado gracias a una gran alianza público-privada.

Con una inversión de 24.000 millones de dólares, proyectan regar 2,6 millones de hectáreas.

Mientras tanto, Chile seguirá regando las mismas 900 mil hectáreas si no reaccionamos.

Tenemos el potencial, la tecnología y la capacidad. Lo que necesitamos es decisión y voluntad para avanzar.

Por eso, estamos trabajando en el proyecto “Regar el Desierto”, una iniciativa en Copiapó para desarrollar un piloto de 200 hectáreas con agua desalada y transformar desierto en suelo productivo.

También queremos demostrar que en el norte la minería y la agricultura son complementarias y que también resguardan el agua para consumo humano.

Sin agua no hay agricultura. Y sin agricultura hay menos empleos y escaso desarrollo regional. Y lo más importante: **no hay alimentos.**

— 6: PATRIMONIO FITO Y ZOO SANITARIO —

También debemos proteger con más fuerza nuestro patrimonio fito y zoosanitario. La mosca de la fruta nos recuerda lo fácil que es poner en riesgo una ventaja construida durante décadas, que nos permite acceder a los mercados más exigentes del mundo.

El SAG cumple un rol estratégico y necesita recursos, tecnología, infraestructura y mayor coordinación para proteger nuestras fronteras.

Cuidar nuestra sanidad no es un gasto. Es una inversión para proteger uno de los activos más valiosos de la agricultura chilena.

———— 7: NUEVOS MERCADOS ————

Los agricultores chilenos sabemos competir. Nos gusta competir. Pero necesitamos condiciones razonables.

Nos preocupa la situación arancelaria con Estados Unidos, que afecta a nuestras carnes de aves, cítricos, uvas y otros productos. Estos aranceles costarán a nuestros agricultores 800 millones de dólares en los próximos cuatro años.

Chile ha respetado su Tratado de Libre Comercio y nuestros productores cumplen altos estándares laborales, ambientales, sanitarios y de trazabilidad.

Sabemos que difícilmente recuperaremos el arancel cero, pero valoramos las gestiones del Gobierno y la negociación producto a producto.

Esperamos que pronto tengamos buenas noticias desde Estados Unidos.

Por otra parte, debemos continuar diversificando nuestros destinos: India, el Sudeste Asiático, Medio Oriente, el norte de África y el interior de China ofrecen acceso a cientos de millones de consumidores.

¡Vamos por esos mercados!

—8: UNA SNA QUE PROPONE SOLUCIONES—

**No queremos quedarnos en el diagnóstico.
La SNA propone soluciones.**

El año pasado presentamos 75 propuestas para el futuro de la agricultura y hemos seguido avanzando con iniciativas concretas como: la Alianza AgroSalmón, el Comité Ganadero Bovino, la Mesa Trigo Harina y las Mesas Regionales de Seguridad Rural.

Un próximo desafío es abrirnos a discutir temas como la transgenia y la edición genética, desde la ciencia y la evidencia.

Son herramientas claves para enfrentar desafíos productivos, climáticos y de sustentabilidad.

No podemos cerrarnos a la innovación genética. Eso sería quedarnos rezagados en el pasado, restando oportunidades a nuestros agricultores.

Podemos tener diferencias, pero queremos abordarlas siempre de manera constructiva, a través del diálogo que es el único camino fructífero para avanzar.

La vocación histórica de la SNA es proponer, convocar y construir acuerdos.

——9: INFRAESTRUCTURA PARA COMPETIR ——

Hay otro desafío que atraviesan prácticamente todos los sectores productivos: nuestra infraestructura.

Para llegar a los mercados del mundo no basta con producir buenos alimentos: hay que trasladarlos, procesarlos y embarcarlos de manera competitiva.

Necesitamos mejores carreteras, caminos rurales, infraestructura hídrica, conectividad digital y puertos modernos.

El sur de Chile tiene un enorme potencial agrícola, forestal, ganadero, acuícola y pesquero. Juntos exportan 30 mil millones de dólares.

Sin embargo, su infraestructura portuaria no se ha desarrollado a la misma velocidad que su capacidad productiva.

Hacernos cargo de esa brecha es una obligación. Lo mismo ocurre con el Corredor Bioceánico.

Es una enorme oportunidad para integrar a Chile con Argentina, Paraguay y Brasil y fortalecer nuestra condición de plataforma hacia el Asia-Pacífico.

Pero para aprovecharla no basta con construir carreteras. Necesitamos fronteras más modernas, procesos digitalizados, sistemas compatibles entre los países y trámites mucho más rápidos.

La competitividad del siglo XXI se juega tanto en la infraestructura física como en la digital.

——10: URGENCIA PAÍS: VOLVER A CRECER——

Quiero ir más allá de los desafíos propios de la agricultura. **Porque las urgencias del campo son también las urgencias de Chile.**

Chile necesita volver a crecer. Y la urgencia más humana es volver a crear empleo.

Presidente, sabemos que su Gobierno tiene clara esta urgencia. Volver a crecer y recuperar el empleo requiere un esfuerzo compartido y acuerdos que perduren.

¿Por qué dejamos atrás las altas tasas de crecimiento que tuvimos hasta 2013? Entre otras razones, porque comenzamos a demonizar a los sectores productivos, a desconfiar de quienes emprenden e invierten y a multiplicar las trabas.

Perdimos confianza y frenamos oportunidades. Es hora de recuperarlas.

En esa dirección, valoramos el acuerdo político que permitió aprobar la Ley de Reconstrucción y el ingreso del proyecto de Mercado de Capitales.

También valoramos el plan Chile Despega, con medidas para enfrentar la urgencia del empleo: subsidios a la contratación, impulso a la inversión pública, reactivación de la construcción de viviendas y fortalecimiento del FOGAPE.

Pero la reactivación de corto plazo debe ir acompañada de condiciones para crecer sostenidamente.

Necesitamos destrabar proyectos, agilizar permisos y dar certezas para invertir, sin renunciar a nuestros estándares ambientales. Producir y cuidar el medioambiente no son objetivos contrapuestos.

Un agricultor invierte cuando confía en que podrá producir. Un emprendedor contrata cuando ve posibilidades de crecer. Una familia proyecta su futuro cuando tiene estabilidad. Sin confianza no hay inversión. Sin inversión no hay empleo.

Y hablamos de empleo porque detrás de cada cifra hay personas, familias y proyectos de vida.

Como nos recordó el cardenal Fernando Chomalí en su carta a los empresarios, la mejor política pública es garantizar a cada persona un trabajo digno y formal. Y tiene razón.

Hoy Chile necesita sembrar confianza para cosechar esperanza. Una esperanza que se traduzca en trabajo, tranquilidad para las familias y oportunidades para nuestros jóvenes, mujeres y quienes viven en regiones.

Porque el crecimiento económico y el desarrollo social deben ir de la mano. El sector privado, junto a sus trabajadores, tiene un papel fundamental en generar oportunidades y cerrar brechas.

Queremos un Chile donde el lugar en que una persona nace, no determine hasta dónde puede llegar.

———11: BUENA POLÍTICA Y ACUERDOS———

El año pasado, durante la campaña presidencial, abrimos las puertas de la SNA a todos los candidatos, quienes representaban distintas visiones y proyectos de país.

Tuvimos la oportunidad de escucharlos y dialogar con cada uno, incluido usted, Presidente.

Y pese a las diferencias, al hablar del futuro de Chile surgían preocupaciones compartidas: la seguridad, el crecimiento económico y el empleo.

Ese espíritu de diálogo, que nos permite encontrar puntos de encuentro más allá de nuestras diferencias, es el que Chile necesita preservar y fortalecer.

Conversar con alguien que piensa distinto no es señal de debilidad. No necesitamos pensar igual para construir juntos.

El paso que han dado los senadores en torno a la reforma de seguridad es un avance: cuando ponemos el bien del país por delante de nuestras diferencias, podemos mejorar.

Necesitamos de la buena política, donde el Gobierno gobierne y proponga; la oposición fiscalice, aporte y ayude a mejorar los proyectos; y las diferencias no nos impidan avanzar.

Chile no merece una confrontación estéril.

Necesita una mesa firme en sus cuatro patas: el Estado, el sector privado, los trabajadores y el mundo académico.

Sin consensos, esa mesa se tambalea. El país necesita estabilidad para volver a despegar.

¡En la agricultura lo sabemos muy bien! Nadie produce solo. Juntos llegamos más lejos.

————12: CIERRE “MI ÚLTIMA ENAGRO”————

Amigas y amigos: esta ENAGRO tiene para mí un significado muy especial.

Es la última que me corresponde encabezar como presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura.

He tenido el privilegio de recorrer Chile y conocer su agricultura desde muchos lugares. Como agricultor. Como dirigente gremial. Como ministro de Agricultura. Y ahora como presidente de esta histórica institución.

He tenido el privilegio de compartir con agricultores pequeños, medianos y grandes que me abrieron las puertas de sus campos y de sus casas.

Los he visto enfrentar heladas, sequías, incendios y delincuencia. Pero también innovar, emprender y competir con los mejores del mundo.

Y cada vez que vuelvo a recorrer Chile termino pensando lo mismo: ¡qué enorme potencial tiene nuestro país!

Lo veo en nuestros campos, pero también en la minería, el comercio, la industria, la construcción, la banca y tantos otros sectores que impulsan nuestro desarrollo.

Chile tiene mucho más que ofrecer cuando sus sectores productivos avanzan juntos.

Quiero agradecer a los gremios asociados, a nuestros directores y consejeros, a todo el equipo de la Sociedad Nacional de Agricultura y a todos quienes durante estos años nos entregaron una idea, una crítica o una propuesta.

Me correspondió recibir una institución con 184 años de historia.

Hoy, con 188 años, espero entregarla más unida, más presente, más representativa y, sobre todo, más propositiva.

Desde el campo seguiremos aportando a Chile.

Presidente: puede contar con nosotros para contribuir al desarrollo de Chile.

Jamás pediremos que el Estado haga nuestro trabajo. Los agricultores sabemos hacer nuestra parte: invertir, innovar, crear empleo, producir alimentos y salir al mundo.

Lo que necesitamos es que Chile genere las condiciones habilitantes para poder hacerlo: seguridad, agua, infraestructura, reglas claras, mercados, acuerdos y Estado de Derecho.

Necesitamos que nuestros líderes, al igual que don Bernardo O'Higgins hace 185 años, vuelvan a ver la actividad agrícola como un camino de prosperidad y felicidad para nuestra patria.

Estoy convencido de que la agricultura puede ser uno de los grandes motores de una nueva etapa de desarrollo para nuestro país.

Me voy de la SNA profundamente agradecido. Pero, sobre todo, optimista. Porque conozco a nuestros agricultores.

Sé de lo que son capaces. Sé cuántas veces han tenido que levantarse y volver a empezar.

Los agricultores sabemos que siempre vale la pena volver a sembrar.

Yo hoy comienzo a cerrar una etapa. Pero el campo no para.

Mañana, muy temprano, en cada región de Chile, miles de agricultores y trabajadores volverán a ponerse en marcha. Y mientras eso ocurra, Chile tendrá futuro.

Sigamos trabajando juntos para que sea un futuro de más oportunidades, más progreso y mayor unidad para todos los chilenos.

¡Viva la agricultura!

¡Viva el campo!

¡Y viva Chile!

Muchas gracias.